

Publicado en www.relats.or

LA APUESTA DE LUIS ANDERSON CON LO SINDICATOS CENTROAMERICANOS Y CARIBEÑOS

**David Mena
San Salvador, noviembre de 2020.**

Este breve comentario sobre la apuesta política de Luis Anderson con los sindicalistas centroamericanos y caribeños lo hago sobre la base de los recuerdos de hace más de treinta años y por ello tiene las limitaciones de la memoria.

Conocimos a Luis Anderson en México, D. F. por medio de nuestro amigo costarricense, Gerardo Castillo, quien había trabajado en La Catalina¹, como responsable de Educación y formación sindical y, por su labor, nos habíamos encontrado y participado en seminarios, talleres y otras actividades educativas y políticas. Y conocí a Gerardo porque estudié en la Universidad de Costa Rica la licenciatura centroamericana de sociología entre 1973 y 1975 y el CEDAL facilitaba al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) espacios para encuentros universitarios; también nos habíamos encontrado con Gerardo porque CEDAL invitaba a participar en actividades formativas a dirigentes y militantes políticos latinoamericanos, entre los que se encontraba el partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), de El

¹ Así conocido el magnífico paraje de montaña donde funcionaba en Costa Rica el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), organizado por el Partido de Liberación Nacional (PLN), de orientación social demócrata y miembro de la Internacional Socialista, y apoyado por la Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Salvador, de orientación social demócrata, también miembro de la Internacional Socialista, cuyo dirigente principal era Guillermo Manuel Ungo, quien tendría un notable desempeño en el proceso político salvadoreño, antes y sobre todo, a partir de octubre de 1979 cuando representó al Foro Popular² en la Junta de Gobierno que formaron los jóvenes militares que habían derrocado al ilegítimo presidente general Humberto Romero.

Al encontrarnos con Luis Anderson en México, el contexto centroamericano mostraba una guerra civil en El Salvador y crisis en otros países (guerrillas en Guatemala, Honduras como retaguardia del ejército salvadoreño y de los contrarrevolucionarios nicaragüenses), y el Frente Sandinista gobernando en Nicaragua. Así, la dirección del MNR junto con las organizaciones que formaban el Frente Democrático Revolucionario³ propuso al FMLN una solución política negociada de la guerra civil de El Salvador. Dicha propuesta se convirtió en la línea de acción de la alianza FDR/FMLN con la cual se planteaba a la población salvadoreña una alternativa para resolver la guerra interna y era una propuesta a las

² El Foro Popular era la instancia de encuentro de fuerzas políticas, sindicales, religiosas, universitarias y otros sectores sociales, que proponía una agenda democrática en oposición al gobierno electo fraudulentamente en 1977 y que fue derrocado por jóvenes militares en octubre de 1979, constituyendo una inicial junta de gobierno que duró desde 15 de octubre de 1979 hasta el 3 de enero de 1980. A partir del 6 de enero de 1980 se formó una segunda junta de gobierno con una alianza de la Fuerza Armada y el partido Demócrata Cristiano con el respaldo del gobierno de los Estados Unidos, abriendo en la vida nacional una crisis de gobernabilidad que luego se traduciría en una guerra civil que duraría unos 12 años hasta que se firmó el Acuerdo de Paz entre el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí de Liberación nacional (FMLN) el 16 de enero de 1992, en el castillo de Chapultepec, en México.

³ El MNR con el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) (una escisión progresista y democrática del partido demócrata cristiano) y el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES) constituyeron el Frente Democrático (FD), en el primer trimestre de 1980, al disolverse la primera junta de gobierno. Este FD se alió con organizaciones populares vinculadas orgánicamente con las organizaciones guerrilleras y de esta manera surgió el Frente Democrático Revolucionario (FDR) que formó en otro momento una alianza con el FMLN (organización de 5 partidos políticos, cada uno con su grupo armado) a finales de 1980, asumiendo el trabajo internacional y diplomático que permitió gestionar apoyos populares en el mundo y respaldos gubernamentales, principalmente el reconocimiento del FDR/FMLN por parte de los gobiernos de México y Francia, como una Fuerza Beligerante con derechos políticos y diplomáticos.

fuerzas políticas internacionales (Estados Unidos y Europa) y militares que sostenían al gobierno de facto de El Salvador.

En este ambiente político solicitamos a Gerardo Castillo su apoyo para encontrarnos como dirección del MNR con Luis Anderson, en su condición de secretario general de la ORIT/CIOSL, con la finalidad de informarles ampliamente sobre las nuevas características del proceso político salvadoreño y centroamericano.

Luis mostró su conocimiento sobre la situación regional y fue muy receptivo a los planteamientos de solución negociada del conflicto salvadoreño, seguramente por su larga experiencia sindical en Panamá (por lo cual fue llamado por el general Torrijos a asumir, primero, el viceministerio, y luego el ministerio del trabajo) y la experiencia política acumulada con la negociación entre los gobiernos de Estados Unidos y de Panamá para la devolución del canal de este último país.

Rápidamente Luis vio la posibilidad de que la dirección del MNR nos encontráramos con delegados de la dirigencia sindical salvadoreña vinculada con la ORIT, para que éstos conocieran de primera mano la propuesta de solución negociada que los insurgentes salvadoreños habían hecho pública y que el gobierno salvadoreño y el de Estados Unidos rechazaron.

Esta iniciativa chocaba con la postura del Instituto americano para el Sindicalismo Libre (IADSL), brazo político de la AFL-CIO (organización sindical estadounidense, miembro de la ORIT) que apoyaban al gobierno salvadoreño de diversas maneras, por ejemplo, asumiendo la denominada reforma agraria que en su lógica política significaba “quitarle el agua al pez”, es decir, restar base social a la guerrilla entregando tierra a campesinos, quienes, además, estaban obligados a

participar en la organización sindical y campesina cubierta financieramente por el IADSL para dar “respaldo social” al gobierno salvadoreño que recibía del estadounidense apoyo financiero y logístico para enfrentar militarmente a la guerrilla.

Luis Anderson gestionó con dirigentes de la Central de Trabajadores Democráticos (CTD), afiliada de la ORIT, en El Salvador, su presencia en México para reuniones con la dirección del MNR. Esa acción significaba para Luis un conflicto con los norteamericanos porque se “metía” en el terreno político que estos consideraban de su pertenencia. Claro, el convencimiento de Luis de que la línea de la negociación era la correcta le dio la perspectiva política que influyó positivamente, varios años después, cuando se firmaron los acuerdos de paz, para que esa agrupación sindical tuviera protagonismo en la creación y funcionamiento del denominado Foro Económico y Social, como parte de dichos acuerdos, proponiendo junto con otras organizaciones, una agenda nacional, que vista ahora, es parte del aprendizaje del sindicalismo sociopolítico que Luis Anderson impulsó con su equipo.

En el transcurso de la grave crisis centroamericana Luis fue más lejos aún. Gestionó y articuló con el secretario general de la Internacional Socialista (IS) dos encuentros de partidos políticos de la IS en El Salvador y en Guatemala, para respaldar la propuesta de solución negociada de los conflictos internos de ambos países. En el caso de Guatemala hubo un verdadero peligro de perder la vida por el intento de ataque de un grupo militar gubernamental que fue neutralizado por la acción del presidente Vinicio Cerezo. Con su ejemplo, Luis Anderson demostró que los sindicalistas tienen propuesta, voz y acción ante la sociedad, especialmente a los sectores políticos y económicos. Esa es una enseñanza que Anderson nos dejó en Centroamérica.

Este largo preámbulo es para ubicar mi incorporación al equipo de la ORIT a finales del año 1986. Al expresarle a Gerardo Castillo mi disposición de colaborar en actividades educativas por mi experiencia en la docencia universitaria y la coordinación de la escuela de sociología de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador (UCA) y dado que yo había dejado de ser miembro de la dirección del MNR, tuve de éste una respuesta positiva, espontánea, con una contundente explicación sobre la situación y perspectiva del proyecto sindical de Luis Anderson. Gerardo propició una conversación con Luis para que yo tuviera el horizonte claro sobre la nueva ORIT. Sin duda que nuestros encuentros de los años anteriores me permitieron contar con la confianza de ambos y de esa manera me introduje en ese mundo sindical. Me puse al día con las lecturas necesarias y en la vorágine del trabajo de Luis, de Gerardo y de otros compañeros que formaban el nuevo equipo, fui participando, aprendiendo y colaborando en la construcción de esa experiencia inigualable e inolvidable, sintetizada en la creación del sindicalismo sociopolítico.

De esta manera, inicié mi colaboración en la Formación de Dirigentes Sindicales en Centroamérica, que formaba parte del convenio de la ORIT/CIOSL con la OIT⁴ y que se puso en práctica entre los años 1987 y 1989, con sede en México y en El Salvador. Fue una rica experiencia de aprendizaje político, educativo y cultural de los coordinadores del programa y de las organizaciones sindicales de Centroamérica y del caribe, afiliadas de la ORIT.

⁴ Gerardo Castillo da una magnífica explicación del origen y desarrollo de ese Convenio en su estimulante recuerdo Al amigo...quince años después. Ver <http://fundacionluisanderson.org/index.php/2018/10/29/al-amigo-quince-anos-despues/>

La orientación teórica y política fue el sindicalismo sociopolítico, tal como había sido acordado por la ORIT/CIOSL. Y las afiliadas participaron indicando las temáticas que eran de interés para su formación, retroalimentando el proceso sistemático que la dirección de Educación de la ORIT formulaba y transmitía en actividades educativas en cada una de los países y en encuentros regionales. Participaron en esas actividades dirigentes de las afiliadas así como cuadros jóvenes seleccionados por sus respectivas direcciones interesados en la nueva perspectiva sindical centroamericana.

Participaron sindicalistas, hombres y mujeres, de Costa Rica provenientes de la Confederación de Trabajadores Rerun Novarum (CTRN) y de la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos Rerun Novarum (CCTDRN); de Honduras provenían de la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH); de Nicaragua lo hicieron representando a la Confederación de Unificación Sindical (CUS); de Panamá representaban a la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP); de El Salvador participaron de la Central de Trabajadores Democráticos (CTD); de Guatemala, representaban a la Confederación de Unidad Sindical de Guatemala (CUSG); y de la República Dominicana participaron sindicalistas de la Confederación Nacional de Trabajadores Dominicanos (CNTD).

Durante este proceso educativo de formación de dirigentes sindicales centroamericanos y caribeños fue notoria la capacidad de asimilación de las experiencias nacionales por los participantes, quienes tomaron conocimiento de sus similares condiciones de trabajo frente a los empleadores privados y públicos, así como de sus especificidades nacionales que dio riqueza teórica e histórica a los participantes para el abordaje de sus respectivas

problemáticas. En ese ambiente surgió la directriz de Luis Anderson de investigar las características sobre el respeto o violación de los derechos sindicales y sociales en la región, del cual se editó un cuaderno para divulgación.

También tuve el honor de participar como coordinador del segundo programa de apoyo a la región denominado “Formación de dirigentes sindicales sobre la Integración Centroamericana”, que se desarrolló entre los años 1989 y 1991. Este programa fue el resultado de las gestiones de Luis Anderson ante la Unión Europea (UE) con quien firmó oportunamente un convenio que dio vida al programa.

Recuerdo que Luis Anderson tuvo conocimiento de que la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) contaba con el respaldo financiero de la Unión Europea para sus actividades. Rápidamente Luis gestionó y logró el respaldo político para que la UE diese una atención igual a la CIOSL/ORIT y de allí surgió el nuevo programa educativo sindical para Centroamérica.

Gerardo Castillo coordinó al equipo para formular el programa correspondiente e hicimos un documento que cubría los requerimientos de la UE, que eran muchos y complicados. Con este programa ampliamos nuestras actividades educativas sindicales en la región a partir de una nueva oficina que montamos en San José, Costa Rica.

Tuvimos un trabajo pleno porque hicimos cursos, seminarios, talleres, encuentros, publicaciones, investigaciones y otras actividades. Luis y Gerardo tenían plena conciencia de que los sindicalistas merecen acceder a la excelencia académica y científica en su proceso formativo. Por esa indicación y perspectiva, procuramos la participación de un equipo de universitarios de primer nivel vinculados con el movimiento

sindical. Entre ellos están Hilda Sánchez, economista mexicana que puso su empeño docente y capacidad de investigación; Beethoven Herrera, quien a su excelente formación en economía y ciencias sociales daba un enorme valor agregado a los educandos por su creativa pedagogía y didáctica; Eduardo Rodríguez, abogado mexicano experto en derecho laboral; Miguel Frohlich, experto de la Histadrut en cooperativismo y trabajo campesino; Julio Godio, sociólogo e investigador argentino. Contamos con otros cuadros de primer nivel que nos ayudaron a elevar el nivel de los sindicalistas regionales. Creo que dimos conocimiento nuevo a las organizaciones sindicales de la CIOSL/ORIT de la región centroamericana y ello se reflejó en sus relaciones institucionales, incluso las personales, que tuvieron un impulso sistemático de acuerdo con la nueva orientación del sindicalismo sociopolítico que se convirtió en el hilo conductor de sus actividades reivindicativas, educativas, sociales y culturales.

Recuerdo que preparamos con mucha diligencia un informe del primer año de labores para ser presentado ante la UE, tal como indicaba el convenio. Por supuesto que dicho informe pasó por la lupa de Luis y estábamos listos para su presentación y defensa.

Incluso Luis armó su agenda para coincidir con la fecha y estar presente en Bruselas. Nos frustramos porque desgastamos a Luis en esa actividad que fue cubierta por un empleado de la UE que recibió el documento como simple correspondencia en una reunión de 5 minutos. Bueno, hubo un disgusto de nuestra parte pero acrecentó nuestra experiencia.

No terminé el programa de Formación de dirigentes sindicales sobre la integración centroamericana porque volví a El Salvador en 1991, invitado por la Fundación Friedrich Ebert, de Alemania, que se incorporaba en la vida nacional para ofrecer

su experiencia democrática. Seguí la línea del sindicalismo sociopolítico de la ORIT/CIOSL en mi nueva responsabilidad y pudimos coordinar con las organizaciones sindicales y campesinas de El Salvador, la elaboración de propuestas que fueron presentadas ante el Foro Económico y Social que pudo organizarse en 1993, como parte de los Acuerdos de Paz firmados por el FMLN y el gobierno salvadoreño en 1992. De esta manera, en El Salvador, se hacía evidente que la enseñanza de Luis Anderson, sobre la necesidad de formar a los trabajadores con las directrices del sindicalismo sociopolítico, había dado frutos. Treinta años después sigue siendo válida esa perspectiva de Luis Anderson.